



1 de Diciembre de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



En este día, todos los asistentes a la aparición, justo antes de que Nuestra Madre diera su mensaje, pudieron contemplar el milagro de la danza del sol.

Hijos míos, pequeños míos, disfrutad de los acontecimientos que mi Corazón y el Corazón de mi Hijo traen al mundo para que vosotros y otros en muchas partes del mundo vean que Yo, su Madre, vuestra Madre, se manifiesta en todos los lugares del mundo.

Esta es mi Casa, Faro de Luz, Luz doy, Luz os lleváis y luz seréis si todos vosotros, hijos míos, venís aquí, a este Monte de Amor, mi casa, Conmigo. Yo os daré la Luz para vuestras almas.

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz, de mi Luz, en vuestras almas.

Pequeños, entráis en tiempo de Adviento, en tiempo de penitencia, de llamada. Sí, hijos míos, mi Hijo vuelve a estar otra vez en la tierra y viene con toda su Majestad para dar Luz a los hombres y todavía los hombres le rechazan, no quieren ver su Luz. Vosotros, mis pequeños, sí sabéis lo que es la Luz, por eso estáis aquí, hijos míos. Yo daré gracias y doy gracias a todos mis hijos con ese corazón puro. Puro, hijos míos, porque vosotros, todos, para Mí, sois puros, aunque sois pecadores, pero venís a mis Plantas y a mi Corazón para entrar en mi Corazón Inmaculado.

Pedid mucho por aquellos hijos ingratos que están confundiendo a otros hijos míos, humildes y sencillos. Pedid por la conversión del mundo. A eso vengo al mundo, hijos míos, a que todo el mundo sea salvado. Pero la filtración de Satanás, el dragón infernal, no deja que mis hijos vengan a mi Hijo de Amor y a mi Corazón Inmaculado. Por eso, haced las penitencias, el

ayuno, hijos míos. El mundo necesita de ayunos y penitencias, de oración perfecta, de Sagrario, de amor.

Id caminando, hijos míos, de verdad, con la Palabra de mi Hijo y mis Mensajes, a esos hermanos vuestros que están silenciosos y que no quieren ver. Pedid, hijos míos, la fe para todos vuestros hermanos.

Como tantas veces os he dicho, hijos míos, este lugar será grande, ya lo es, porque vosotros, mis pequeños, sois grandes ante los ojos de Mi Dios Creador, vuestro Dios Creador. Hijos míos, venid a este lugar, conmigo, a rezar y pedir por aquellos que no lo hacen, hijos míos. Pedid también por vuestra España, Alemania, Francia, Italia, y también, cómo no, a mi Portugal querida. Estáis pasando mucha crisis de lo humano, por eso Yo vengo a daros ánimos y a deciros que el hombre puede matar el cuerpo pero el alma no, hijos míos. Yo os traigo bajo mi Manto, a todos vosotros, como a todos los hijos míos del mundo que me aman. Yo les salvaré de la penuria, de las maldades, de la iniquidad, de la soberbia, de la miseria.

Hijos míos, pedid mucho a vuestro Dios, mi Dios, para que remedie y haya paz en el mundo. ¡2060, hijos míos, 2060! Pero antes, ¡veréis tantas cosas en el mundo! Pero vosotros no tenéis que asustaros porque estáis bajo mi Manto, hijos míos, estáis Conmigo, sois mi “rebaño” de amor.

Perfeccionaos, hijos míos, en la lectura de la Biblia, del Evangelio de mi Hijo. Por eso este mes quiero que meditéis Isaías.

Buscad a mi Hijo de Amor, buscadlo. Haced un Sagrario en vuestros corazones para que entre siempre mi Hijo de Amor y esté con todos vosotros siempre.

Sed fuertes, hijos míos, llevad las luces encendidas, las lámparas, porque el hombre está inquieto y está desbordado por el mundo, por las maldades. Pero ellos no saben que se avecinan tiempos difíciles. ¡Ay de aquellos que les toque vivir esos momentos de angustia! Hijos míos, vosotros, siempre llevad vuestras almas limpias, vuestro corazón limpio. Confesad más a menudo, id a los Templos donde mi Hijo os está esperando a todos, para hablar. Dialogad con Él. Veréis qué felicidad vais a tener siempre cuando estéis con Él.

Hijos míos, Faro de Luz es Templo de la Trinidad y a vosotros, que sois sacerdotes reales, os pido que vayáis por los caminos y allí donde estéis habléis de mi Hijo y de mi Corazón, que pronto triunfará. Sí, hijos míos, pero antes vendrán tantas cosas a la tierra... El hombre no querrá estar en ella. No tengáis miedo, mis hijos de amor, porque Yo y Mi Hijo estaremos siempre con vosotros.

Convertíos diariamente, cada minuto y segundo de vuestra existencia, y decid siempre: "Mi Dios y Señor, Tú me creaste para Ti, Tú eres mi todo, Tú me llevas y me traes donde Tú quieres. Yo quiero ser baluarte y llevar siempre en mi corazón el aroma de tu Amor, porque sin Ti, mi Dios Creador, no soy nada."

Sí, hijos míos, Él es vuestro Creador, como es mi Creador. Yo le dije en mi *Fiat*: "Aquí está la Esclava del Señor, hágase en Mí la voluntad del Todopoderoso, mi Creador". Y vosotros, pequeños míos, también tenéis que decirlo: "Aquí está la esclava de mi Dios y Señor". El ciento por uno nos da el Señor. Sí, hijos míos, a Mí también me lo dio. ¿Cómo a vosotros no, si sois también hijos, como Yo fui Hija? Por eso, no os olvidéis nunca de que vuestro Dios os ama y quiere teneros siempre en Su Corazón.

Hijos míos de mi amor, seguid rezando, viniendo a este lugar. Y vosotros, hijos míos, que ya elegisteis en comunidad este lugar, hacedlo todo, todo lo que Yo quiero. Pero estad unidos, hijos míos, muy unidos, porque Satanás entra por los sentidos y quiere desbaratar todo aquello que es obra del Cielo, y esto es obra de Amor. Pequeños míos, sed todos uno, como os dije, en mi Hijo de Amor, vuestro Jesús, vuestro Maestro, vuestro Dios.

Pensad, hijos míos, que mi Hijo vino desnudo a la tierra, desnudo se fue al Cielo. Pensad, hijos míos, en la pobreza del mundo, en vuestros hermanos que necesitan colaboración vuestra. No os olvidéis de aquel hermano que está detrás de vosotros, que necesita un amor, un comer, un diálogo, un vestir, una casa... Todo cuanto tenéis vosotros tenéis que compartir con el desvalido, con el pobre, como mi Hijo hizo en la tierra cuando estuvo con todos vosotros, porque siempre está. Hacedlo, hijos míos, porque si no queréis a aquél que veis, ¿cómo vais a decir que queréis a vuestro Dios al que no veis? Uníos en la caridad, en el amor y en la amistad. Así quiero, hijos míos, que vosotros seáis mis hijos de amor.

Y ahora, hijos míos, os voy a dar la bendición pero, como siempre, mi Dios y Señor

Creador Padre, vuestro Dios y Señor Padre, mi Hijo, el Espíritu Santo, mi Esposo, vuestra madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, hijos míos, adiós pequeños.

A continuación Nuestra Madre se dirige al vidente:

Sí, pequeño, también te digo a ti: "Cambia tu corazón, hazte el más pequeño de los pequeños y da amor allí donde estés, aunque el dolor te taladre y haga una Cruz en tu alma. Eres escogido para el sufrimiento de los Clavos de mi Hijo, y Yo, como Dolorosa, te entrego un poco del Dolor que tengo en mi alma para que salven al mundo con tus dolores y los dolores de tantos hijos míos cogidos para estos menesteres.

Soy Soledad del Mundo, soy Madre Angustiada. Hoy me ves, hijo mío, que vengo de Dolorosa, llorando por tantas cosas que pasan en el mundo de terror, de odio, de mentiras... Y mi Hijo y Yo sufrimos porque queremos salvarlos. Pequeño mío, sigue como Yo quiero y mi Hijo así lo quiere.

El vidente habla a Nuestra Madre:

Madre, tantos hijos tuyos vienen aquí y me dicen que pida por ellos. Tú lo puedes todo, Tú puedes hacerlo. Madre, que te vean en sus corazones y que se alimenten y vayan felices porque Tú les has dado Luz en sus almas. Tú lo puedes todo, Madre.

Nuestra Madre vuelve a dirigirse al vidente:

Sí, pequeño. Tantas veces lo he dicho: el agua del arroyo cura, y unos curarán del alma y otros del cuerpo. Milagros Yo he hecho en este lugar y fuera de este lugar con el agua. Muchos lo reconocen, otros están dormidos aun viendo el Milagro. Así, hijos míos, llevad el agua, llevadla.

Pequeño, sigue amándome y haciendo esas penitencias que tanto me agradan. Adiós, hijo mío. Adiós, hijos míos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.